

Aristómenes, ministro del joven Epifanes, le había quitado mientras obraba contra Atalo. Luego que se presentó en aquella provincia, la victoria se declaró por él, y entró en posesion de toda la Palestina y Cele-Siria. Los Judios se apresuraron á sometersele, por lo que les concedió muchos privilegios (1). En sus expediciones de Oriente, le habian servido bien los Judios de Babilonia y de Mesopotamia, y desde entonces contaba de tal modo con su fidelidad, que cuando hubo algun movimiento en Lidia y en Frigia hizo pasar dos mil familias de los Judios para contener aquellas sediciones, y conservar la tranquilidad del pais, y los colmó de favores.

Antes de la  
era cr. vulg.  
198.

Sometida por Antiocho la Cele-Siria y Palestina, formó el designio de hacer otro tanto con las provincias de la Asia menor, que le faltaba que conquistar para restablecer el imperio de Siria, al estado en que se hallaba en tiempo de Seleuco Nicator. Para lograrlo mejor hizo un tratado con los Egipcios, prometiendo dar su hija Cleopatra al joven Epifanes, cuando uno y otro estuviesen en edad de consumir aquella alianza. Despues, entrando en la Asia menor, se hizo dueño de muchas ciudades, y entre otras de Efeso. Smirna, Lampsaco y otras ciudades griegas de la Asia que gozaban entonces de su libertad, recurrieron á la proteccion de los Romanos que enviaron una embajada á Antiocho. Antes que llegasen los embajadores habia ya enviado los destacamentos de su ejército que pusieron el sitio á Smirna, y Lampsaco. El habia pasado en persona el Helesponto con el resto de sus tropas, y habia tomado el Quersoneso de Tracia. Habiendo encontrado la ciudad de Lisimaquia totalmente arruinada, pretendió recificala con el designio de fundar allí un reino para Seleuco su segundo hijo. Entonces llegaron á Tracia los embajadores romanos. Las primeras entrevistas pasaron todas en cumplimientos de urbanidad; mas llegándose á hablar del asunto, todo se dispuso á un rompimiento abierto. Durante estas negociaciones, se esparció la falsa muerte de Epifanes. Antiocho, creyéndose ya dueño del Egipto, se embarcó para ir á tomar posesion de él. Dejó á su hijo Seleuco en Lisimaquia con el ejército, y fué á desembarcar en Efeso. Al llegar á Pataro supo que Epifanes aun vivia, y volvió sus miras hácia la isla de Chipre. Cuando iba para ella sobrevino una tempestad que desconcertó sus medidas, por lo que entró con el resto de su armada en el puerto de Seleucia, y fué á pasar el invierno en Antioquia.

Al principio de la primavera partió para Efeso. Anibal salió á su encuentro. Este cartaginense que tantas veces habia batido á los Romanos, vivia tranquilo en su patria despues de la paz celebrada entre estos y los Cartaginenses, cuando se sospechó que mantenía una correspondencia secreta con Antiocho, y que formaba el designio de llevar la guerra á Italia. Sus enemigos dieron aviso de ello á los Romanos, quienes enviaron inmediatamente una embajada á Cartago. Anibal, previendo las consecuencias de este negocio, se salvó en Tiro, pasando á Antioquia, en donde creia encontrar á Antiocho. Este príncipe acababa de partir, y Anibal le siguió á Efeso. La guerra contra los Romanos quedó resuelta, y se empleó todo este año

(1) Joseph. Antiq. l. xn. c. 3.

y el siguiente en hacer los preparativos. Antiocho pensó entonces en fortificarse formando buenas alianzas con sus vecinos. Con esta mira marchó á Rafia en la Palestina, para celebrar el matrimonio de su hija Cleopatra con Epifanes, y á su vuelta á Antioquia, casó á otra con Ariarates, rey de Capadocia. Mucho habria deseado que Eumenes de Pérgamo quisiese tomar la tercera por mujer; pero este príncipe lo rehusó, temiendo las consecuencias de la guerra que Antiocho iba á emprender.

Despues de estos matrimonios marchó á la Asia menor, y llegó á Efeso enmedio del invierno. Envio á su hijo á Siria, para que velase sobre la seguridad de las provincias de Oriente, y partió al principio de la primavera para castigar á los Pisidios que excitaban turbaciones. Terminada esta guerra, marchó para Apamea, en donde encontró una nueva embajada de los Romanos; pero de una y otra parte no hubo mas que reciprocas quejas sin que nada se concluyese.

Antiocho, llamado á la Grecia por los Etolios que habian formado el designio de sublevarse contra los Romanos (1), pasó por allí precipitadamente marchando á Lamia, en donde se tenia la asamblea de los Etolios. Marchó desde luego hácia Cálcis. La ciudad rehusó rendirse, y no se la quiso forzar. Volvió sobre Cálcis, y á los Beocios, lo que tampoco se logró. Volvió sobre Cálcis, y esta ciudad se vió obligada á abrir sus puertas, quedando de este modo Antiocho dueño de toda la isla de Eubea. Los Romanos le declararon la guerra, y enviaron contra él al cónsul Manio Acilio. Antiocho reunió su consejo, y Anibal que se halló en él, le hizo sabias advertencias, de que no supo aprovecharse. Despues de haberse apoderado de muchas ciudades de Tesalia, se retiró á Cálcis, en donde apasionado por los atractivos de la hija de su huésped, resolvió casarse con ella; y olvidando las dos grandes empresas que habia formado, esto es, la guerra contra los Romanos, y la libertad de la Grecia, pasó el resto del invierno en diversiones con ocasion de sus bodas.

Antes de la  
era cr. vulg.  
191.

Avanzando el cónsul Acilio á grandes jornadas por la Tesalia, Antiocho se apoderó del desfiladero de las Termópilas, en que fué derrotado por el cónsul, tomando la fuga con quinientos hombres, únicos que se escaparon de la muerte. Bien pronto todas las plazas que este príncipe habia tomado se rindieron á los Romanos, y en particular Cálcis y toda la Eubea. Antiocho se retiró á Efeso, y allí se resolvió en un gran consejo aventurar una batalla naval. Polixénides, almirante de la armada, tuvo orden de buscar á C. Livio que mandaba la de los Romanos reciénente llegada al mar Egeo. Ambos se encontraron cerca del monte Corico en Jonia; el combate fué muy obstinado, y Polixénides batido y obligado á tomar la fuga, salvándose en Efeso. Antiocho estaba entonces en Magnesia ocupado en reunir sus fuerzas de tierra, y sabiendo la derrota de su armada, marchó hácia la costa, y cuidó de equipar una nueva.

El año siguiente dieron los Romanos el mando de los ejércitos de tierra al nuevo cónsul L. Cornelio Scipion, bajo cuyo mando servia

Antes de la  
era cr. vulg.  
190.

(1) Liv. l. xxiv. n. 31. et seqq.

en calidad de lugar teniente su hermano Scipion el Africano, vencedor de Anibal. La armada fué puesta al mando de P. Emilio Régilo, y avanzó por la costa de la Tracia, para favorecer el paso de las tropas del cónsul en la Asia. Polixénides derrotó por medio de una estratagemata, la armada de Ródas enviada en socorro de los Romanos. Los Rodios equiparon prontamente otra mas poderosa que las primera, la cual se unió á la de Emilio, y fué luego destacada contra Anibal que conducia al rey las de Siria y de Fenicia. Los Rodios solos batieron á aquel gran capitán en un combate, cerca de las costas de Panfilia, y le bloquearon tan bien en el puerto que le hicieron tomar, que le fué imposible hacer algun servicio al rey.

Antiocho recibió la nueva de esta derrota, casi al mismo tiempo que la de que el cónsul romano se avanzaba á grandes jornadas por la Macedonia, y que se preparaba á pasar á la Asia por el Helesponto. Envió embajadores á Prusias, rey de Bitinia, para atraerle á su partido; mas no pudo lograrlo, y resolvió aventurar una batalla en el mar. Polixénides encontró á Emilio, y la armada romana cerca de Mionta, ciudad marítima de Jonio, y la atacó con tan mal suceso como ántes. Emilio ganó sobre él una victoria completa, obligándole á retirarse á Efeso. Antiocho sintió tanto este golpe, que pareció enteramente desconcertado por él, y tomando medidas visiblemente contrarias á sus intereses, hizo venir á todas sus tropas del Helesponto, temiendo que cayesen en manos de los enemigos que marchaban por aquella parte para pasar á la Asia. Esto era abrirles el paso, y cuando supo que habian entrado á la Asia, comenzó á creerse perdido y les envió una embajada para proponerles condiciones de paz. Estas fueron rehusadas, y una y otra parte se dispuso al combate. Antiocho derrotado con pérdida de cincuenta y cinco mil hombres, no perdiendo los Romanos mas de cuatrocientos. Todas las ciudades de la Asia menor se rindieron en seguida á los Romanos. Anibal y Scipion el Africano, no se encontraron en esta batalla, el primero por estar bloqueado, y el segundo enfermo.

Antiocho despues de su derrota se retiró primero á Sárdes y despues á Selenes en Frigia, en donde Seleuco su hijo se habia salvado. Pasaron juntos el monte Tauro para marchar á Siria, y luego que Antiocho llegó á Antioquia, envió nuevos embajadores á los Romanos para pedirles la paz. Encontraron al cónsul en Sárdes, y la paz se concluyó con las condiciones de que Antiocho evacuaria toda la Asia de este lado del monte Tauro; que pagaria todas las costas de la guerra; que daria veinte rehenes, y entregaria á Anibal. Antiocho, uno de los hijos del rey, y que reinó despues con el nombre de *Epifanes* fué del número de los rehenes, habiéndose salvado Anibal ántes de concluirse el tratado.

Antiocho se veia muy embarazado para encontrar dinero con que pagar á los Romanos, y marchó á las provincias de Oriente con el objeto de recoger el tributo que le debian, dejando la regencia de la Siria á su hijo Seleuco. Hallándose en la provincia de Elimaída, supo que habia un gran tesoro en el templo de Júpiter Belo, y bajo el falso pretexto de que los habitantes de esta provincia se habian rebelado contra él, entró de noche en el templo y robó todas las ri-

Antes de la era cr. vulg. 167.

quezas que de mucho tiempo ántes se guardaban allí religiosamente. El pueblo, irritado de este sacrilegio, se sublevó contra él, y le dió muerte con toda su comitiva, lo que acaeció á los treinta y seis años de su reinado.

Seleuco, su hijo mayor, le sucedió, y fué llamado *Filopator*, que quiere decir *amador de su padre*, ó *amado de su padre*. Vivió en la obscuridad y el desprecio, á causa de la miseria á que los Romanos habian reducido aquella corona (1), y del tributo de mil talentos anuales que debia pagar por todo el tiempo de su reinado, en virtud del tratado que su padre concluyó con ellos. En sus dias acaeció la historia célebre de Heliodoro, referida en el libro II de los Macabeos (2), en donde se ve que Seleuco daba de las rentas de la corona lo necesario para el ministerio de los sacrificios, y que habiéndole dado aviso un judío pérfido de que habia en el tesoro del templo sumas inmensas que no estaban destinadas para el gasto de los sacrificios, envió á Heliodoro, su primer ministro, con órden de tomar aquel dinero. Dios manifestó entónces su poder sobre Heliodoro, y algun tiempo despues extendió su mano sobre el mismo Seleuco. Cerca de quince años habia que Antiocho, hermano de Seleuco estaba en Roma en rehenes, cuando este deseó tenerle consigo, y para obtenerlo envió á Demetrio, su hijo único, de edad de doce años, para que quedase en su lugar en poder de los Romanos. Durante la ausencia de los dos herederos de la corona, creyó Heliodoro que le seria fácil usurparla deshaciéndose de Seleuco, y le hizo emponzoñar con este objeto, lo que acaeció á los doce años de su reinado.

Antiocho volvia de Roma, cuando supo en Atenas la muerte de Seleuco (3). Se le dió aviso de que el usurpador tenia un partido poderoso, y que se formaba otro á favor de Ptolomeo Filometor, que pretendia hacer valer los derechos de su madre, hermana de Seleuco. Antiocho recurrió á Eumenes, rey de Pérgamo, y á su hermano Atalo, quienes le colocaron en el trono, arrojando de él á Heliodoro. Tomó el título de *Epifanes*, que quiere decir *ilustre*, el cual nunca fué mas mal aplicado. Toda la serie de su vida hace ver que mas bien merecia el de *Epimánes*, que algunos le dieron, y que significa *insensato*. Se refieren de él muchas cosas que prueban cuán justo es el epíteto de *despreciable* que le da la Escritura (4), pues ningun principe sostuvo ménos bien su dignidad.

Apénas se habia establecido Antiocho sobre el trono, cuando Jason, hermano de Onías III, sumo sacerdote de los Judíos, le hizo ofrecer una suma considerable para que le pudiese en posesion del cargo de soberano pontífice, cuya negociacion sacrilega tuvo su efecto, pues Onías respetado por su piedad y justicia fué despojado, y Jason puesto en su lugar. Este mudó toda la religion de sus padres, é hizo males infinitos á su patria, como se puede ver en el libro segundo de los Macabeos (5) y en la historia de Joséfo. Por este tiempo los ministros del jóven Filometor demandaron á Antiocho Epifanes la Cole-Siria y la Palestina, que desde luego habia recobrado Seleuco Filopator. Epifanes rehusó volverlas, y hedió entón-

[1] Appian. in Syr. p. 116.—[2] 2. Mach. iii. 1. et seqq.—[3] Appian. in Syr. p. 116. et seqq. Polyb. in Legat. c. 72. et seqq.—[4] Dan. xi. 21.—[5] Mach. iv. 7. et seqq.

VII.  
Reinado de Seleuco Filopator.  
Antes de la era cr. vulg. 167.

VIII.  
Reinado de Antiocho Epifanes.  
Antes de la era cr. vulg. 175.

174.

ces los Egipcios se dispusieron á declararle la guerra. Epifanes envió á Egipto á Apolonio para asistir á la coronacion del jóven Filometor, y conocer las disposiciones de los Egipcios. Despues visitó las fronteras de la Cele-Siria y Palestina, y pasó por Jerusalem, en donde fué recibido con magnificencia por Jason, y de allí volvió á Antioquia. El año siguiente envió Jason á Menelao á Antioquia para pagar el tributo al rey. Menelao suplantó á Jason, y obtuvo el sumo sacerdocio. Esta nueva mudanza originó muchos desórdenes en que fué triste victima el piadoso Onías.

171.

En fin, no queriendo Epifanes esperar a que los Egipcios viniesen á atacarle, pero conservando sin embargo algunas consideraciones á los Romanos, envió una embajada a Roma para representar al senado su derecho á las provincias de Cele-Siria y Palestina, y al mismo tiempo marchó al Egipto. Los dos ejércitos se encontraron cerca de Pelusio, y viniendo á las manos obtuvo Epifanes la victoria. Despues puso la frontera en estado de defensa, y volvió á Tiro, desde donde envió su ejército á cuarteles de invierno en las plazas cereanas. Mientras que permaneció en Tiro, tres diputados de los judios vinieron á quejarse contra Menelao (1), á quien convencieron de sacrilegio. Tenia entonces á su lado á Ptolomeo Macron que le habia entregado la isla de Chipre; y seducido por éste favorito, absolvió á Menelao, y mandó dar muerte á los tres diputados, como calumniadores. Luego que la estacion le permitió volver contra el Egipto (2), le atacó por mar y tierra, ganó una segunda batalla sobre la frontera, y entró en Egipto que se rindió enteramente, á excepcion de la ciudad de Alejandria. Recibió á Filometor, y afectó tomar interes en sus asuntos. Por una falsa voz de su muerte, emprendió Jason recobrar el sacerdocio usurpado por Menelao, y cometió toda suerte de crueldades. Epifanes mirando esto como una rebelion, pone sitio á Jerusalem, la toma, y la entrega al pillage: entra por fuerza en el santuario: roba las riquezas del templo, y se vuelve á Antioquia cargado de los despojos de la Judea y del Egipto.

Antes de la  
era cr. vulg.  
170.

163.

Los Alejandrinos, viendo á Filometor en manos de Antiocho, le privaron de la corona, y colocaron en su lugar á Ptolomeo Evergétes II. De aquí tomó Epifanes ocasion para volver al Egipto; marchó en derechura á Alejandria y le puso sitio. Evergétes y Cleopatra su hermana, llamaron en su socorro á los Romanos, quienes enviaron á Popilio Lenas y á otros dos para poner fin á esta guerra. Antes que llegasen, viendo Epifanes que no podia tomar á Alejandria, levantó el sitio, puso á Filometor en posesion de todo el resto del pais, exceptuando á Pelusio, que conservó, y se retiró á Antioquia. Luego que partió, los dos hermanos se avimieron, y el Egipto logró la paz. Entonces resolvió Antiocho emplear contra ellos todas sus fuerzas, y marchó con un ejército considerable á conquistar aquel reino. Ya se avanzaba hácia Alejandria, cuando Popilio Lenas le detuvo y obligó á retirarse. Popilio pasó de allí á Chipre, é hizo restituir aquella isla á los reyes de Egipto. Todos estos hechos jos hemos referido en otra parte mas por extenso.

[1] 2. Mach. iv. 43. et seqq.—[2] 1. Mach. i. 17. et seqq. 2. Mach. v. 1. et seqq.

Epifanes, irritado de verse arrancar la corona de Egipto, hizo caer su enojo sobre los Judios (1) y atravesando la Palestina; á su vuelta del Egipto, destacó veinte y dos mil hombres al mando de Apolonio, con órden de destruir á Jerusalem. Apolonio llegó dos años despues de la toma de esta ciudad por Epifanes, y esperó el primer día de sábadó para ejecutar sus crueles órdenes. Entonces, viendo á todo el pueblo reunido en las sinagogas, cargó sobre él todas sus tropas con órden de matar á todos los hombres, y tomar á todas las mugeres y niños, y venderlos. Sus órdenes fueron ejecutadas con el último rigor, pues no se perdonó á un solo hombre; se saqueó la ciudad, y se puso fuego á muchos edificios, despues de haber sacado todas las riquezas. Se allanó el resto de las casas, y con sus materiales se edificó una buena fortaleza sobre una de las eminencias de la ciudad de David, frente al templo que dominaba. Se puso allí una gruesa guarnicion para contener á la nacion de los judios: se hizo una plaza de armas provista de buenos almace- nes, y se encerraron allí los despojos tomados en el saqueo de la ciudad. Desde esta fortaleza ofendia la guarnicion á los que iban á adorar á Dios en el templo, y derramaba su sangre por todos los lados del santuario, que profanó de todos modos. Entonces cesaron los sacrificios de la mañana y de la tarde, no atreviéndose ninguno de los fieles á concurrir al templo.

Luego que volvió Epifanes de Antioquia (2), ordenó que todas las naciones de sus estados dejasen sus antiguas ceremonias religiosas para adorar á los dioses que él adoraba. Esta órden aunque concebida en términos generales, se dirigia principalmente á los Judios, cuya religion pretendia exterminar este príncipe impio. Envio á todas las provincias de su imperio intendentes que cuidasen de observar este órden. Los gentiles tuvieron ménos dificultad en resolverse á ello. Los Samaritanos presentaron un memorial al rey, en que declaraban que no eran Judios, y pidieron que su templo edificado sobre el monte Garizim fuese consagrado á Júpiter Griego, y que llevase su nombre, á lo que accedió Epifanes, dando órden para que no se les inquietase. Muchos judios abandonaron tambien á su Dios y su ley, y muchos de ellos, dado una vez este paso, se unieron á las tropas del rey, y se convirtieron en mas grandes perseguidores de sus hermanos que los paganos mismos. El intendente enviado á Judea y Samaria para hacer cumplir la órden del rey, fué Ateneo, hombre de edad y muy versado en todas las ceremonias de la idolatría griega; y luego que llegó á Jerusalem hizo cesar todas las observancias de la religion Judaica. Se profanó el templo, se violó el sábadó, se despreciaron las fiestas, se prohibió la circuncision, se robaron los ejemplares de la ley y se quemaron, se abolieron todas las ordenanzas del Señor, y se hizo morir á cuantos permanecieron fieles. En todas las ciudades se levantaron altares, se colocaron ídolos, se erigieron templos, se plantaron bosques profanos, se pusieron oficiales que hiciesen sacrificar cada mes á todo el mundo el día en que el rey habia nacido, y se obli-

[1] 1. Mach. i. 30. et seqq. et 2. Mach. v. 24. et seqq. Joseph. Ant. l. xii. c. 7.—[2] 1. Mach. i. 43. et seqq. et 2. Mach. vi. 1. et seqq.

gaba á los judíos á comer de la carne de puerco y de otros animales impuros que se habian ofrecido en sacrificio. Entonces se levantaron con celo Matatías y sus cinco hijos conocidos con el nombre de *Macabeos* (1); y en poco tiempo los desiertos de Judea se llenaron de los que huían de la persecucion. Al principio, como se les atacaba en sábado, no osaban defenderse, y se dejaban degollar; mas luego comprendieron que la ley del sábado no podia obligar en necesidad tan estrecha. Sabiendo Epifanes que sus órdenes no encontraban en Judea una sumision tan pronta ni tan exacta como en las demas partes, fué en persona para hacerlas ejecutar. Ejerció las mayores crueldades sobre los Judíos, y entonces fué el martirio de Eleázaro, y de aquella madre generosa que murió con sus siete hijos llamados tambien los *Macabeos* (2).

Antes de la  
era cr. vulg.  
167.

166.

Viendo Epifanes que el cónsul Pablo Emilio, despues de haber hecho la conquista de Macedonia habia celebrado juegos en Anfipolis, en el rio Strimon, formó el designio de hacer otro tanto en Dafne, cerca de Antioquia. Los juegos se hicieron con una pompa y gasto extraordinario, y duraron muchos dias, haciendo en ellos Epifanes tantas extravagancias, que se atrajo el menosprecio de todos los que en ellos se hallaron. Mientras que así se divertía en Dafne, Judas Macabeo, despues de reunir su ejército (3), hizo fortificar las ciudades, reedificó sus fortalezas poniendo en ellas buenas guarniciones, y se hizo formidable en todo el país. Apolonio, gobernador de Samaria, creyó que podria detener sus progresos, y marchó á su encuentro. Judas le batió, le dió muerte, é hizo gran mortandad en sus tropas. Seron, otro comandante que se lisonjaba de vengar la afrenta de su gefe, tuvo la misma suerte que Apolonio, y como él, fué batió y muerto en el combate. Epifanes, habiendo sabido estas dos derrotas, se enfureció, hizo reunir inmediatamente todas sus fuerzas, y con aquel grueso ejército resolvió destruir toda la nacion judía; pero le faltaba el dinero para pagar sus tropas, se hallaba arremado con gastos imprudentes, y se vió precisado á suspender su plan. Por otra parte recibió tambien nuevas que le turbaron. Supo que Artaxias, rey de Armenia, se habia rebelado contra él, y que en la Persia no se le pagaban con regularidad los tributos. Entonces resolvió dividir sus tropas en dos cuerpos, poniendo uno al mando de Lisias, individuo de la familia real, para reducir á los Judíos y llevar el mismo al otro á la Armenia y Persia, para restablecer sus negocios en aquellas provincias. Dejó pues á Lisias el gobierno de todo lo que estaba de este lado del Eufrates, y el cuidado de la educacion de su hijo. Despues de haber pasado el monte Tauro, entró en Armenia, batió á Artaxias, y le hizo prisionero. De allí pasó á Persia, en donde creyó no tener otra cosa que hacer mas que percibir los tributos de aquella rica provincia y de las inmediatas, y se lisonjaba de encontrar con que llenar su erario y restablecer sus negocios.

Mientras que el se ocupaba en estos proyectos, Lisias pensaba en ejecutar las órdenes que le habia dejado. Envió á Judea un po-

[1] 1. Mach. ii. 1. et seqq. — [2] 2. Mach. vi. 18. et seqq. — [3] 1. Mach. iii. 1. et seqq. 2. Mach. viii. 1. et seqq.

deroso ejército (1), al mando de Ptolomeo Macron. Este escogió á Nicanor su íntimo amigo para lugar teniente general, y le dió á Gorgias, antiguo oficial de una experiencia consumada, para que le auxiliase. El ejército se acampó en Emaus, cerca de Jerusalem, á donde concurrieron muchos mercaderes para comprar los esclavos que debían hacerse. Judas con sus hermanos, despues de haber implorado el socorro del Señor, estableció su campo cerca del enemigo. Gorgias se separa para sorprender á Judas, este cae sobre el campo enemigo, en que introduce el espanto, y le pone en fuga. Gorgias vuelve, sus tropas espantadas arrojan las armas, Judas las persigue y las hace pedazos. Animado con esta importante victoria, y reforzado con gran número de tropas que este suceso le atrajo, se aprovechó de esta ventaja para oprimir á sus otros enemigos. Sabiendo que Timoteo y Bacquide, dos lugar tenientes de Epifanes, reunían tropas contra él, marchó hácia ellos y los derrotó. Lisias, sorprendido y embarazado, hizo grandes preparativos para una nueva expedicion (2). Levantó un ejército de sesenta mil hombres de infantería y cinco mil de caballería, todos aguerridos, y marchando á su frente lo llevó á Judea, resuelto á exterminar á todos sus habitantes. Acampó en Betsura, cerca de las fronteras de Idumea. Judas marchó á su encuentro con diez mil hombres, y no dudando de la asistencia de Dios, le dió batalla, matándole cinco mil hombres y poniendo al resto en fuga. Lisias, espantado del valor de los soldados de Judas, retiró su ejército á Antioquia, con el designio de volver á atacarlos de nuevo el año siguiente con un ejército mas numeroso. Judas se aprovechó del retiro de Lisias para sacar el santuario del poder de los paganos purificándole y dedicándole de nuevo.

Antes de la  
era cr. vulg.  
165.

164.

Epifanes se hallaba entonces en la Persia (3), donde supo que en la ciudad de Elimaida se decia haber grandes riquezas, y sobre todo, que en uno de sus templos habia tesoros inmensos; y con el designio de tomarlos, marchó hácia ella. Los habitantes de aquella ciudad y de los contornos tomaron las armas, y le rechazaron vergonzosamente. Se retiró á Ecbatana, y se hallaba todavía en aquellos cuarteles, cuando supo los acontecimientos de Nicanor y Timoteo. Transportado de rabia, se puso en camino para hacer sentir á los Judíos los terribles efectos de su ira. En su marcha hácia Babilonia, recibió la noticia de la derrota de Lisias y del triunfo de los Judíos fieles. Su rabia se aumenta, y manda á su cocheró que le lleve á toda brida, amenazando hacer de Jerusalem el sepulcro de toda la nacion judía; pero la mano de Dios le hierre: un terrible dolor le rasga las entrañas, cae de su carro, y se rompe el cuerpo: sus carnes se vuelven podredumbre, y despiden un olor pestilencial. El reconoce la mano del Dios de Israel, promete colmar de favores al pueblo judío, enriquecer con preciosos dones el templo de Jerusalem, y publicar por todas partes el poder del Dios Supremo. Hace venir á Filipo, su hermano de leche y su favorito, y le da la regencia de Siria en la minoría de su hijo de edad de nueve años, y encomendándole su educacion y el gobierno. Murió á los once años

[1] 1. Mach. iv. 18. et seqq. 2. Mach. viii. 8. et seqq. — [2] 1. Mach. iv. 28. et seqq. — [3] 1. Mach. vi. 1. et seqq. 2. Mach. ix. 1. et seqq.

de su reinado, sin haber obtenido la misericordia de que se había hecho indigno. Polibio y Quinto Curcio dicen que murió en un lugar llamado *Tabae*, que pertenecía á la Persia segun el primero (1), y estaba situado en la Paretacenia, segun el segundo (2). Filipo cuidó de hacer transportar á Antioquia el cuerpo de Epifanes. La venganza del Señor que se había manifestado sobre la persona de este, se perpetuó sobre su posteridad y su imperio. Nada puede compararse á las revoluciones, turbulencias y confusión que se esparcieron en el imperio de Siria y en la familia de Epifanes, despues de la muerte de este impio. Apenas pueden los historiadores y cronologistas salir del caos que reina en la sucesion de los reyes de Siria por el espacio de un siglo, desde la muerte de Epifanes hasta la total ruina de aquel imperio por los Romanos.

IX.  
Reinados de  
Antiocho Eupator, de Demetrio Soter y de Alejandro Bala.  
Antes de la era cr. vulg.  
306.

Lisias, á las primeras nuevas de la muerte de Epifanes, había puesto en el trono á su hijo *Antiocho*, de quien era tutor (3). Este jóven príncipe fué nombrado *Eupator* por una denominacion irónica, pues que quiere decir *hijo de un buen padre*. Lisias, tomando la tutela de Eupator, había tomado asimismo las riendas del gobierno sin consideracion alguna á las disposiciones que había dejado el rey al morir; y Filipo conoció que no estaba entonces en estado de disputarle la regencia, por lo que se retiró á Egipto con la esperanza de encontrar en aquella corte los socorros de que necesitaba para recobrar sus derechos y expeler al usurpador.

163.

Demetrio, hijo de Seleuco Filopator, tenía veinte y tres años cuando supo en Roma la muerte de Epifanes, y el advenimiento de Eupator al trono que pretendia pertenecerle de derecho como hijo del hermano mayor de Epifanes, y pidió al senado que le restableciese sobre el trono de su padre. El senado, juzgando que sería mas ventajoso á los Romanos que ocupase un rey menor el trono de Siria, expidió un decreto para confirmar á Eupator, y envió embajadores á Siria que arreglasen todas las cosas con el nuevo rey.

Entre tanto Lisias, espantado de las victorias de Judas Macabeo, levantó un ejército de ochenta mil hombres de infantería, tomó toda la caballería del reino con ochenta elefantes, y condujo en persona todas estas fuerzas á la Judea (4). Abrió la campaña por el sitio de Betsura. Judas y todo el pueblo marchan á su encuentro: el ángel del Señor se avanza á su frente; atacan á los enemigos, dan muerte á doce mil hombres, y obligan á los demas á la fuga. Lisias, viendo que el socorro de Dios hacia invencibles á los Judios, celebró un tratado con ellos, y Eupator le ratificó. Esta paz no fué de larga duracion, pues los pueblos vecinos eran demasiado enemigos de los Judios, para dejarlos en reposo; pero Judas los venció en muchos combates. Timoteo, uno de los generales del rey, reunió todas sus fuerzas; Judas le atacó y le deshizo. Se levantó otro ejército de cien mil hombres de infantería con veinte mil caballos y treinta y dos elefantes. El rey en persona con Lisias se puso á la cabeza de esta tropa y entró en la Judea. Menelao se le presentó, y Lisias, descubriendo las miras de este hombre ambicioso,

[1] Polyb. in Excerpt. Valesii, p. 145.—[2] Q. Curt. l. v. c. 13.—[3] Appian. in Syr. p. 117. l. Mach. vi. 17. et seqq. 2. Mach. ix. 28. Jos. Ant. l. xii. c. 14.—[4] Mach. vi. 28. et seqq. 2. Mach. xi. l. et seqq.

previno contra él á Eupator que le mandó dar muerte. Judas avanzó con su ejército, se vino á las manos, los Judios mataron un gran número de enemigos. Eleázaro, hermano de Judas, pereció bajo de un elefante. Judas y los suyos, no pudiendo resistir á la fatiga, se retiraron. Eupator los sigue y pone sitio á Betsura. Esta plaza despues de una larga resistencia se ve precisada á rendirse, falta de viveres per ser aquel año sabático. De allí marchó Eupator hácia Jerusalem, y sitió el templo. Los que le defendian comenzaban tambien á carecer de viveres, cuando la providencia los libertó por un accidente imprevisto. Habiendo Filipo encontrado en Egipto á los dos hermanos Filometor y Evergétes divididos, y viendo que nada tenía que esperar de ellos, había marchado al Oriente, y reunido allí algunas tropas de Medos y Persas, y vuelto á apoderarse de Antioquia. A esta nueva, Lisias hizo la paz con los Judios. Eupator la juró, y se le dejó entrar en las fortificaciones del templo, cuya vista le espantó tanto, que contra la fe dada las hizo demoler antes de partir para la Siria. La pronta vuelta de Eupator arrojó á Filipo de Antioquia.

Habiendo llegado á Siria los embajadores Romanos, hallaron que el rey tenía mas elefantes y buques que los que le eran permitidos por el tratado hecho con Antiocho el grande, é hicieron quemar las naves y matar á los elefantes, cuya conducta sublevó al pueblo, y Octavio, uno de los embajadores, fué muerto. Inmediatamente se envió embajada á Roma para asegurar al senado que el rey no había tenido parte en aquel atentado. Demetrio, queriendo aprovecharse de esta ocasion, pidió segunda vez el permiso de volver á Siria, lo que de nuevo le fué negado; mas él salió de Roma secretamente yendo á desembarcar en Trípoli de Siria. Se esparció la voz de que el senado le había enviado á tomar posesion de sus estados. Luego se miró á Eupator como un hombre perdido, todo el mundo le abandonó para tomar el partido de Demetrio. Eupator y Lisias, arrestados por sus propios soldados, fueron entregados á este príncipe, quien les hizo dar muerte. Aun no había mas que dos años que Eupator reinaba.

Demetrio se vió así establecido en el trono (1), y una de sus primeras acciones fué la de libertar á los Babilonios de la tiranía de dos hermanos favoritos de Epifanes, de los cuales el uno era gobernador de esta provincia, y el otro tesorero. Los Babilonios tuvieron tanto gozo por verse libres de la opresion de estos dos hermanos, que dieron entonces á su libertador el título de *Soter ó Salvador*, que llevó siempre en lo de adelante.

Alcimo, á quien Eupator había hecho soberano pontífice de los Judios, despues de la muerte de Menelao, no siendo recibido por ellos en esta dignidad, solicitó el socorro de Demetrio. Este príncipe ordenó á Bacquide, gobernador de la Mesopotamia, que marchase con un ejército á la Judea, y confirmando á Alcimo en su empleo, le unió á Bacquide en su comision. Judas dispuso todos los esfuerzos de este primer ataque, y de otro segundo mandado por

Antes de la era cr. vulg.  
162.

(1) Appian. in Syr. p. 117. l. Mach. vii. l. et seqq. 2. Mach. xiv. l. et seqq. Jos. Ant. l. xii. et xiii.

Nicanor, que en él perdió la vida. Judas, despues de esta última victoria envió una embajada á Roma para apoyarse en su proteccion. Sus embajadores fueron bien recibidos, y obtuvieron del senado una carta dirigida á Demetrio, por la cual le prohibia molestar á los Judios. Pero ántes que los embajadores volbiesen, ya Judas habia muerto; porque desde que Demetrio supo la derrota y muerte de Nicanor, dió á Bacquide y Alcimo por la segunda vez, el mando de un poderoso ejército. El terror se esparció en las tropas de Judas, quien no obstante se atrevió á aventurar el combate con la poca gente que le quedaba. Pereció en él, y el gobierno quedó en manos de Jonatas su hermano. Poco tiempo despues Alcimo murió y Bacquide se retiró tambien del pais que quedó tranquilo.

Demetrio hacia entónces grandes esfuerzos para obligar á los Romanos á que le reconociesen como rey de Siria, y lo consiguió renovando con él los Romanos los tratados antiguos. Despues Demetrio encontrándose en paz, comenzó á entregarse á los placeres. Una conspiracion se formó contra él y fué descubierta, mas no extinguida. Los mal contentos estaban sostenidos por Filometor, rey de Egipto, por Atalo, rey de Pérgamo, y por Ariarates de Capadocia. Estos tres príncipes, animados por intereses diversos, formaron de concierto el desigmo de suscitar un impostor, que bajo el nombre de hijo de Antiocho Epifanes pudiese aspirar á la corona de Siria; para esto se escogió un jóven de baja extraccion, llamado *Bala*, quien despues de haberse ensayado bien en el personage que iba á representar, fué primero reconocido rey por aquellos tres príncipes, y despues conducido á Roma con Laodice, hija verdadera de Epifanes. Obtuvo del senado un decreto que le autorizaba para pretender el trono de Siria. Volvió, se apoderó de Tolemaida, y bajo el nombre de *Alejandro*, hijo de Antiocho Epifanes, tomó el título de rey de Siria (1). Demetrio, saliendo entónces de su indolencia, reunió cuantas tropas pudo. Alejandro se armó por su parte. Los dos partidos solicitaron la asistencia de Jonatas y de los Judios. Estos, no fiándose de Demetrio que les habia hecho ya tantos males, resolvieron mas bien tratar con Alejandro. Jonatas acepta de él el soberano pontificado, y le ejerce de consentimiento de todo el pueblo. Entrando los dos reyes en campaña, Demetrio ganó la primera batalla; pero no sacó de ello ventaja alguna. Alejandro se repuso y mantuvo. Demetrio, comenzando á temer el éxito de la guerra, envió á Cnido, ciudad de Caria, á sus dos hijos Demetrio y Antiocho, para ponerlos á cubierto. En fin los dos concurrentes se dieron una batalla decisiva en que Demetrio pereció á los doce años de su reinado.

De este modo se halló *Alejandro Bala* dueño del imperio de Siria. Luego que se vió tranquilo pidió por esposa á Cleopatra, hija de Filometor, con quien casó. Sus disoluciones y la crueldad de Ammonio su favorito le atrajeron el odio de los pueblos. Demetrio, hijo del precedente, desembarcó en Cilicia para hacer valer sus derechos. Apolonio, gobernador de Cele-Siria y Fenicia, se declaró por él: Alejandro llama en su socorro á Filometor, y este desavenido de aquel, le quita su hija, y la da á Demetrio. Los de Antioquia se de-

[1] 1. Mach. x. 1. et seqq.

claran por Filometor. Alejandro que estaba en Cilicia, vuelve con celeridad: los dos ejércitos se batien: Alejandro pierde la batalla, y se refugia en los dominios de Sabdiel, príncipe árabe, que le hace cortar la cabeza á los cinco años de su reinado. Paso rápidamente sobre todos estos hechos por haberlos ya referido.

Despues de la muerte de Filometor, *Demetrio* subió al trono de sus mayores, y tomó el sobrenombre de *Nicator*, que quiere decir *vencedor*. Este jóven príncipe, sin experiencia, indispuso muy pronto á sus vasallos por su conducta temeraria y cruel. Viendo Jonatas que todo estaba tranquilo en Judea, formó el desigmo de libertar al fin su nacion de los males que sufría por la ciudadela que los Griegos idolatras tenian todavía en Jerusalem, y atacó esta fortaleza (1). Demetrio marchó á Tolemaida, y mandó decir á Jonatas que partiese á encontrarle allí. Jonatas aplacó el espíritu del rey, y obtuvo de él nuevas gracias. Demetrio vuelto á Antioquia, agotó la paciencia de los pueblos, y *Diódoto* llamado *Trifon* que habia servido á Alejandro Bala, y tenido el gobierno de Antioquia con *Hérrax*, se presentó á Elmalcuel, príncipe árabe, que tenia consigo á Antiocho, hijo de este impostor, y le pidió que se le entregase con el pretexto de restablecerle en el trono de Siria, cuyo proyecto no pudo cumplirse, por las nuevas revoluciones acaecidas en aquel reino.

Jonatas estrechaba vivamente la ciudadela de Jerusalem; pero viendo que nada avanzaba, envió diputados á Demetrio para suplicarle que retirase la guarnicion. Demetrio se lo concedió con la condicion de que le enviase tropas para castigar á los amotinados, y Jonatas le envió tres mil hombres. Luego que el rey los tuvo, quiso desarmar á los habitantes de Antioquia, y estos se sublevaron y atacaron el palacio. Los Judios ocurrieron á librar al príncipe, y mataron ó hicieron perecer por el fuego á mas de cien mil hombres: el resto intimidado pidió la paz, y los Judios volvieron á su pais cargados de honor y de botin. Demetrio continuó sus crueldades, y aun quiso exigir de Jonatas los impuestos de que le habia librado.

Entónces Trifon llevó á Siria á Antiocho, hijo de Alejandro, declarando por todas partes sus pretensiones: los mal contentos se le unieron, y le proclamaron rey. Batieron á Demetrio, se apoderaron de Antioquia, colocaron á *Antiocho* en el trono, y le dieron el sobrenombre de *Theos* que es decir, *Dios*. Jonatas disgustado de la ingratitud de Demetrio, aceptó la invitacion que se le hizo de parte del nuevo rey para unirse á sus intereses, y él y su hermano Simon fueron colmados de favores. Se les envió una comision que les daba poder de levantar tropas á favor de Antiocho en toda la Cele-Siria y Palestina, y formaron de estas tropas dos cuerpos de ejército con que obraron separadamente y ganaron muchas victorias á los enemigos.

Trifon que meditaba deshacerse de Antiocho, y apoderarse de la corona, temió el poder de Jonatas, y quiso destruirle. Entró en Judea con un ejército: Jonatas le salió al encuentro con cuarenta mil hombres. Trifon le engañó con las seguridades mas vivas

[1] 1. Mach. xi. 20. et seqq. Joseph. Ant. l. xiii. c. 8. et seqq. Diad. in Excerpt. Valos. p. 346. et seqq.

Antes de la era cr. vulg. 153.

Antes de la era cr. vulg. 150.

X.  
Reinado de Demetrio Nicator, de Antiocho Tens, de Diódoto Trifon, de Antiocho Sidetes y de Alejandro Zoisma. - Antes de la era cr. vulg. 145.

Antes de la era cr. vulg. 144.

de una amistad sincera, y habiéndole atraído á Tolemaida, acompañado solo de mil hombres, se apoderó de él, y pasó á cuchillo á su escolta. Los Judíos sabiendo el suceso, nombraron á Simon por su general (1). Trifon encontrándose con este que marchaba contra él, usó todavía de artificio, y prometió volver á Jonatas si se le enviaban cien talentos que pretendía deberse al rey, y los dos hijos de Jonatas. Simon cumplió las condiciones propuestas, y el traidor no entregó el prisionero. El volvió con un ejército mas fuerte; pero Simon previno sus designios y le obligó á retirarse. Trifon á su vuelta hizo dar muerte á Jonatas con sus hijos: dió orden de matar secretamente á Antiocho, y tomó posesion de la corona.

Como Trifon habia dado á los Judíos un justo motivo para que se le opusiesen, Simon envió á Demetrio una corona de oro y embajadores para que tratasen con él. Este se hallaba entónces en Laodicea. Los embajadores de Simon obtuvieron de él la confirmacion del sacerdocio y del principado para Simon, como tambien la esencion de toda suerte de tributos é impuestos para su nacion, y una amnistia general con la condicion de que los Judíos se le uniesen contra Trifon. Demetrio recibió tambien muchas embajadas de los Macedonios esparcidos en Oriente, que cansados de la dominacion de los Partos, le invitaban á que se pusiese á su cabeza. Pasó el Eufrates (2), y luego que se presentó en el Oriente, los de Elimaida, los Persas y los Bactrianos se declararon en su favor. Con sus socorros derrotó muchas veces á los Partos. Pero al fin atraído á una emboscada cayó prisionero, y su ejército fué hecho pedazos. El rey de los Partos era Mitridates, hijo de Priapacio. Despues de haber derrotado á Demetrio sujetó á la Babilonia y la Mesopotamia, y llevó á su prisionero por todas las provincias que aun reconocian al rey de Siria, para obligarlos á someterse. Despues le trató como á un rey, le asignó la Hircania por su residencia, y le dió á su hija Rodoguna en matrimonio.

Los Judíos aprovechándose del cautiverio de Demetrio, y de las guerras civiles suscitadas en Siria, se pusieron entónces en libertad. En una asamblea general de la nacion, confirieron el sumo sacerdocio y gobierno á Simon con el título de soberania, y declararon este doble poder civil y sacerdotal hereditario en su familia. Estos dos títulos le habian sido conferidos por Demetrio; pero solo para su persona, y despues de su muerte uno y otro pasaron á su posteridad.

Quando la reina Cleopatra vió á Demetrio prisionero entre los Partos, se encerró con sus hijos en Seleucia, en donde se unieron á su partido muchos de los soldados de Trifon. Este hombre naturalmente cruel se entregó á la violencia de sus inclinaciones, cuando se vió en posesion de la corona, y esto indispuo contra él á sus tropas. Cleopatra para fortificar su partido propuso á Antiocho, hermano de Demetrio, que se uniese á ella, prometiendo casarse con él, y procurarle la corona, porque se hallaba muy ofendida del matrimonio de Demetrio con Rodoguna. Antiocho aceptó estas proposiciones, y tomó el título de rey de Siria. Escribió una carta á Simon (3)

[1] 1. Mach. xiii. 1. et seqq.—[2] 1. Mach. xiv. 1. et seqq.—[3] 1. Mach. xv. 1. et seqq.

Antes de la  
era cr. vulg.  
143.

141.

140.

para unirle á sus intereses, haciéndole grandes concesiones, y prometiéndole aun mas todavía. Al principio del año siguiente hizo una marcha á Siria, con un ejército de tropas extranjeras, y despues de haber casado con Cleopatra y juntado las tropas de esta con las suyas, entró en campaña para combatir á Trifon. La mayor parte de las tropas de este usurpador le abandonaron para engrosar el ejército de Antiocho. Trifon, no pudiendo resistirle, se retiró á Dora, ciudad inmediata á Tolemaida. Aquel le sitió por mar y tierra con todas sus fuerzas. Este se salvó en Ortosia, otra ciudad maritima de Fenicia, y de allí, habiéndose pasado á Apamea su patria, fué preso y muerto. Antiocho subió al trono de su padre. Su pasion por la caza, le hizo dar el sobrenombre de *Sidetes*, que quiere decir *cazador*.

Simon, establecido en la soberania de la Judea, creyó deber enviar embajadores á Roma para ser reconocido con este título, y renovar sus antiguos tratados. Ellos fueron muy bien recibidos, y obtuvieron lo que pedian. Los Romanos hicieron escribir á sus aliados para noticiarles que los Judíos eran sus amigos y que nadie emprendiese perjudicarlos. Esta carta fué dirigida á Demetrio, porque los Romanos no reconocian otro rey de Siria. Antiocho sin respetar esta carta, y á pesar de sus mismas promesas, envió tropas á Judea para obrar contra Simon, bajo el mando de Cendebéo; mas fueron vencidas en una batalla por Judas y Juan, hijo de Simon. Algunos años despues, habiendo muerto Simon por una perfidia, con dos de sus hijos, Matatias y Judas, Juan que les sobrevivió fué proclamado soberano pontífice y príncipe de los Judíos en lugar de su padre, y este es el nombrado *Hircano*.

Antiocho hizo toda la diligencia posible para aprovecharse de la ventaja que le daba la muerte de Simon, y avanzó con un poderoso ejército, para reducir la Judea. Hircano se vió obligado á encerrarse en Jerusalem, donde sostuvo un largo sitio. Reducido al último apuro por falta de víveres, porque aquel año era sabático, abrió negociaciones de paz. Los que se acercaban al rey le estrechaban á aprovecharse de la ocasion para exterminar la nacion Judia. Mas él quiso sin embargo entrar en tratados con Hircano. Se convino en que los sitiados rendirian las armas, que las fortificaciones de Jerusalem serian arrasadas, y que se pagaria al rey un tributo por las ciudades que los Judíos tenian fuera de la Judea, con lo que la paz quedó concluida. Antiocho habia pedido tambien que se reedificase la ciudadela de Jerusalem en donde queria poner una guarnicion; pero no lo consintió Hircano, queriendo mas bien pagar la suma de quinientos talentos. La capitulacion se cumplió, y por lo que no podia inmediatamente ejecutarse, se dieron rehenes, entre los cuales habia un hermano de Hircano.

Demetrio habia hecho algunas tentativas para volver á su reino, y fueron inútiles, habiendo sido arrestado dos veces en la fuga. Los Partos esperaban un tiempo favorable, en que bajo pretexto de restablecerle, pudiesen ellos mismos apoderarse de su reino. Antiocho lo previno, y puso un poderoso ejército contra Frates, hijo y sucesor de Mitridates. Al principio tuvo grandes ventajas. Batió á Frates en tres batallas, y tomó la Babilonia y la Media. Todas las provincias del Oriente que habian pertenecido ántes al imperio de

Antes de la  
era cr. vulg.  
139.

135.

Antes de la  
era cr. vulg.  
131.

Siria, se le sometieron, á excepcion de la Partia, en donde Fraates se vió reducido á los límites de su primer reino. Hircano acompañó á Antioco en esta expedicion, y habiendo tenido parte en todas sus victorias, volvió al fin del año lleno de gloria. El resto del ejército se quedó á invernar en el Oriente. El atractivo del lujo le habia reunido un número prodigioso de bocas inútiles, que obligaron á las tropas á dispersarse, de modo que no podian juntarse con facilidad. Los habitantes que se hallaban extrémamente molestados por las tropas, conspiraron con los Partos para asesinarlos á todos en un mismo día, lo cual se ejecutó. Antioco quiso socorrer á los cuarteles mas cercanos; pero se vió oprimido por el número, y pereció á los nueve años de su reinado, quedando el resto del ejército muerto ó prisionero.

Fraates, batido por Antioco, habia dado libertad á Demetrio, y le habia enviado con un cuerpo de tropas á Siria para causar de este modo una diversion que pudiese llamar á Antioco. Pero despues de aquellos asesinatos destacó una parte de su caballeria para alcanzarle. Mas él habia tenido tanta diligencia, que ya habia pasado el Eufrates antes que aquella partida estuviese sobre la frontera. De este modo recobró sus estados, y se hicieron grandes regocijos, mientras que todo el resto de la Siria lloraba la pérdida de Antioco y de su ejército.

Muerto Antioco, se aprovechó Hircano de la ocasion que le facilitaban las turbaciones suscitadas en todo el imperio de Siria, para extender sus estados, apoderándose de muchas plazas de Siria, de Fenicia y de Arabia que se hallaban tranquilas. Trabajó asimismo en hacerse independiente, y lo consiguió tan bien, que desde aquel tiempo los Judios no obedecieron á los reyes de Siria; y sacudieron no solo el yugo de la sujecion, sino tambien el del homenaje, por lo que ya casi no nos detendremos en los hechos que conciernen particularmente á los Judios que referiremos en otra parte (1).

Por este tiempo Cleopatra, primera muger de Fison, fué colocada en lugar de este en el trono de Egipto, de donde habia sido arrojado, y ella estrechada por la pérdida de su ejército, pidió socorro á Demetrio, prometiéndole la corona de Egipto. Ocurrió Demetrio, y formó el sitio de Pelusio: los Sirios se rebelaron, y él tuvo que volver á Siria. Cleopatra le siguió y con ella su hija que se habia reunido á Demetrio su esposo, despues de la muerte de Antioco Sidetes. Fison volvió á la posesion de su reino, y para vengarse de Demetrio apoyó al impostor Alejandro Zebina, que se decia hijo de Alejandro Bala, y le prestó un ejército para entrar en posesion del trono de Siria. Los Sirios mal contentos de Demetrio, se unieron al partido de Zebina. Demetrio quedó derrotado en una batalla cerca de Damasco, y quiso retirarse á Tolemaida, en donde se hallaba su muger Cleopatra; pero ofendida esta de su matrimonio con Rodoguna, se aprovechó de la ocasion para vengarse, y le hizo cerrar las puertas, lo que le obli-

[1] Véase el compendio de la historia de los Judios despues de la muerte del gran sacerdote Simon, hasta el nacimiento de Jesucristo en seguida de los libros de los Macabeos, tomo XVIII.

gó á retirarse á Tiro, y allí fué muerto á los diez y ocho años de su reinado. Cleopatra conservó una parte del reino, y Zebina se mantuvo en el resto, é hizo alianza con Hircano que se aprovechó de todas estas divisiones para mejor establecerse y afirmar á sus pueblos en la libertad.

Cleopatra habia tenido de Demetrio dos hijos, de los cuales el mayor llamado Seleuco, aspiró al trono de su padre y se hizo declarar rey (1). La madre ambiciosa llevaba muy á mal que su hijo se estableciese con perjuicio suyo, y tenia motivo para temer que quisiese tomar venganza de la muerte de su padre, de que sabia bien haber sido ella la causa. Asi fué que le mató con sus propias manos introduciéndole un puñal en el pecho, cuando no habia reinado mas de un año. Ella comprendió sin embargo que era de su interes dar el titulo de rey á un principe, bajo de cuyo nombre pudiera reinar, y escogió para esto á su otro hijo Antoco; le hizo volver de Atenas á donde le habia enviado para su educacion, y le hizo declarar rey luego que llegó. Pero no le daba ninguna parte en los negocios, y como era demasiado jóven este principe, la dejó gobernar por algun tiempo. Para distinguirle de los otros Antiocos se le dió el sobrenombre de Gripo, que se tomó de sus grandes narices. Josefo le llama Filometor; pero en sus medallas tomaba el titulo de Epifanes. Habiéndose convenido Fison con su sobrina Cleopatra, envió un ejército considerable á Gripo y le dió á su hija Trifene por muger. Gripo derrotó á Zebina que algun tiempo despues fué hecho prisionero y muerto. El habia reinado cerca de cinco años. Entónces Gripo quiso gobernar por sí mismo. Cleopatra que veia en esto la disminuion de su poder, no pudo sufrirlo y resolvió deshacerse de él, y dar la corona á otro Antioco que habia tenido de Antioco Sidetes y era entónces de menor edad. Preparó al efecto una copa emponzonada que presentó á Gripo; mas este advertido del designio de su madre, la obligó á que la tomase, lo que ella hizo viendo su designio descubierto, é inmediatamente el veneno hizo su efecto.

Algunos años despues Gripo se preparaba á hacer la guerra á los Judios, cuando tuvo que defenderse contra Antioco el Ciziceno, su hermano de madre. Este principe era hijo de Cleopatra, y de Antioco Sidetes, y nacido cuando estaba Demetrio prisionero entre los Partos. A su vuelta, Cleopatra envió á este jóven principe á Cizica, ciudad situada en Propontida, allí fué educado y de donde le vino el sobrenombre de Ciziceno. Gripo, á quien causaba temores, quiso hacerle emponzonar. Su designio fué descubierto, y el Ciziceno para defenderse, se vió precisado á tomar las armas y hacer valer sus pretensiones. Cleopatra, hija de Fison y muger de Latio, repudiada por este, casó con el de Cizica y le llevó en dote un ejército para auxiliarle contra su competidor. Los dos hermanos se dieron una batalla en que aquel fué derrotado y se retiró á Antioquia. Allí dejó á su muger y marchó á levantar nuevas tropas. Gripo puso sitio á la ciudad, y la tomó. Trifene su muger le pidió con instancia que le entregase á Cleopatra, pues aunque era

[1] Appian. in Syr. p. 132. et seqq. Justin. l. XXXIX. c. 1. et seqq. Liv. Epit. l. LX. TOM. XII. 55

130.

Ante de la  
era cr. vulg.  
130.

137.

XI.  
Reinado de  
Seleuco, y  
de Antioco  
Gripo, hijos  
de Demetrio  
y de Antioco  
Cizica her-  
manos de  
Gripo.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
124.

123.

120.

114.



su hermana de padre y madre, se hallaba tan indignada de que se hubiese casado con su enemigo, y dádole un ejército, que quería quitarle la vida. Cleopatra se había refugiado en un templo, y Gripo no queriendo hacerla perecer, alegó la santidad del asilo á que se había acogido. Trífene creyendo que mas bien por amor que por piedad había salvado á la princesa, se enfureció y envió soldados al templo para asesinarla; mas esta cruel muerte no quedó largo tiempo impune. Antiocho volvió al frente de un ejército considerable, dió segunda batalla á su hermano, le derrotó, aprendió á Trífene, y le hizo sufrir los tormentos que su crueldad había merecido. Gripo obligado á abandonar la Siria al vencedor, se retiró á Aspende en Panfilia, lo que le ha hecho dar algunas veces el nombre de *Aspendiano*; pero un año despues volvió á la Siria y la recobró dividiendo despues ambos hermanos entre sí el imperio. Antiocho tuvo la Cele-Siria y la Fenicia, y estableció su residencia en Damasco. Gripo conservó el resto y vivió en Antioquia.

Antes de la era cr. vulg. 111.

Hircano emprendió entónces reducir la ciudad de Samaria: los Samaritanos pidieron socorro al Ciziceno; pero este fué derrotado, y con dificultad pudo salvarse. El sitio comenzó de nuevo, y de nuevo ocurrieron los Samaritanos á aquel quien efectivamente volvió en su socorro. Latiro le envió seis mil egipcios; pero no se atrevió á atacar al ejército sitiador, y despues de haber saqueado el país se retiró dejando el mando á dos de sus generales, de los cuales el uno fué muerto y el otro trató secretamente con Hircano, á quien entregó las plazas que los Siros tenían en el país.

107.

Cleopatra, madre de Latiro, ofendida de que había socorrido á los Samaritanos contra su dictámen, y de que en otras ocasiones parecia haber atacado á su autoridad, le quitó á su muger Selene, y le arrojó de Egipto, obligándole á contentarse con el reino de Chipre. Despues habiendo sabido que entraba en tratados con el Ciziceno para recobrar la corona de Egipto, casó á Selene con Gripo, y le envió dinero y tropas para ponerle en estado de atacar vigorosamente á Antiocho. La guerra se encendió entre los dos hermanos, y al fin Gripo fué asesinado por uno de sus vasallos, habiendo reinado doce años solo, y catorce con su hermano. Dejó cinco hijos que fueron todos reyes sucesivamente, ó á lo ménos pretendieron serlo.

XII.  
Reinados de Seleuco, de Antiocho, de Filipo, de Demetrio Eucero, de Antiocho Dionisio, los dos hijos de Gripo, y de Antiocho Eusebio, hijo del Ciziceno.

*Seleuco*, el mayor de todos, le sucedió. Luego que Gripo murió, el Ciziceno se apoderó de la ciudad de Antioquia é hizo todos sus esfuerzos para quitar el resto del reino á sus hijos (1). Pero Seleuco á quien quedaban otras muchas ciudades, se mantuvo contra él. Antiocho viendo que Seleuco se fortificaba mas cada dia, partió de Antioquia para combatirle; pero habiendo perdido la batalla, fué hecho prisionero, y se le quitó la vida á los diez y ocho años de su reinado. Seleuco entró en Antioquia quedando dueño de todo el imperio de Siria; mas no le pudo conservar largo tiempo.

*Antiocho Eusebio*, hijo del Ciziceno, que se salvó de Antioquia, cuando Seleuco la tomó, pasó á Arad, isla y ciudad de Fenicia, y se hizo coronar rey. Despues marchó con un ejército considera-

[1] Appian. in Syr. p. 132. et seqq. Jos. Ant. l. xiii. c. 21. et seqq. Justin. l. xl. c. 1. et seqq.

ble contra Seleuco, ganó sobre él una gran victoria y le obligó á encerrarse en Mopsuestia, ciudad de Cilicia, y abandonarle todo el resto. En esta retirada Seleuco oprimió tanto á los habitantes de aquella ciudad por los impuestos que les exigía, que al fin se amotinaron, embistieron su casa, y le prendieron fuego, pereciendo él con todos los que le acompañaban á los cuatro años de reinado.

*Antiocho y Filipo*, hermanos gemelos de Seleuco, emprendieron vengar su muerte, para lo que llevaron contra Mopsuestia cuantas tropas pudieron reunir; tomaron la ciudad, la arrasaron é hicieron pasar á cuchillo á cuantos habitantes encontraron en ella. Mas á la vuelta Eusebio los atacó y derrotó cerca del Oronte, y Antiocho queriendo pasar el Oronte á caballo, se ahogó en él. Filipo hizo una bella retirada con un cuerpo considerable que engrosó bien pronto lo bastante para sostener todavía la campana y disputar el imperio á Eusebio quien para afirmarse en el trono, había casado con Selene, viuda de Gripo. Esta hábil princesa cuando su marido murió, había sabido mantenerse en posesion de una parte del imperio, y tenia buenas tropas, y Eusebio casó con ella por aumentar de este modo sus fuerzas.

Latiro, á quien se la había quitado, para vengarse de este nuevo ultrage, hizo venir de Cuido á Demetrio *Eucero*, cuarto hijo de Gripo, que se había educado allí, y le constituyó rey en Damasco. Eusebio y Filipo se hallaban demasado ocupados uno contra otro, para oponerse á esto, porque Filipo se sostenia siempre, y al fin derrotó tan completamente á Eusebio en una gran batalla, que le obligó á abandonar sus estados y refugiarse entre los Partos, que entónces tenían por rey á Mitridates II, llamado *el Grande*. De este modo el imperio de Siria quedó dividido entre Filipo y Demetrio. Dos años despues, Eusebio auxiliado por los Partos volvió á Siria, recobró la posesion de una parte de lo que ántes tenia, y suscitó nuevas molestias á Filipo. Otro concurrente se presentó en la palestra casi al mismo tiempo, y era Antiocho Dionisio su hermano, el quinto de los hijos de Gripo, que se apoderó de la ciudad de Damasco, se hizo rey de la Cele-Siria, y se mantuvo por tres años.

Los Siros cansados de las continuas guerras de que se hacian en su país los principes de la casa de Seleuco, resolvieron al fin excluirlos á todos, y someterse á un príncipe extranjero que pudiese restablecer la paz en el reino. Unos pensaban en Mitridates, rey del Ponto, otros en Ptolomeo Latiro, rey de Egipto; pero el primero estaba actualmente ocupado en guerra con los Romanos y el segundo había sido siempre enemigo de la Siria, y así se determinaron por Tigranes, rey de Armenia, que era entónces muy poderoso, y le enviaron embajadores para hacerle saber la eleccion que se había hecho en él. Aceptó el ofrecimiento, marchó á Siria, tomó posesion de la corona y la llevó diez y ocho años. Gobernó este reino á catorce continuos por medio de un virey llamado Megadates, á quien no retiró de ese puesto hasta que tuvo necesidad de él contra los Romanos. Eusebio así arrojado de sus estados por sus vasallos y por Tigranes se refugió á Cilicia en donde pasó el resto de sus dias en la obscuridad. No se sabe lo que se hicieron Filipo y Demetrio. Selene, muger de Eusebio, conservó á Tolemaida con una

Antes de la era cr. vulg. 97.

93.

92.

Antes de la era cr. vulg. 90.

96.

93.

Antes de la  
era cr. vulg.  
73.

parte de la Fenicia y de la Cele-Siria, y reinó todavía muchos años, lo que la puso en estado de dar á sus hijos Antioco y Seleuco una educación digna de su nacimiento. Ya hemos advertido que con motivo de las turbaciones de Egipto, en el reinado de Ptolomeo Alejandro, extendiendo Selene sus miras á aquella corona, envió sus dos hijos á Roma á solicitar al senado en su favor: nada pudieron obtener, y después de dos años de solicitudes, se volvieron.

Tigranes, á quien los Siros se habían sometido, había tenido principios bastante débiles; pero por una serie de prosperidades, de que hay pocos ejemplos, se hizo tan poderoso, que se le daba el título de *Rey de Reyes*. Este príncipe después de haber domado muchas veces el orgullo de los Partos, trasladado ciudades enteras de la Grecia á la Media, sujetado el imperio de Siria y arruinado la familia de los príncipes, sucesores de Seleuco, en fin, después de haber dado la ley á los Arabes, llamados Scenitas, reinaba con una autoridad respetada de todos los príncipes de la Asia. Los pueblos le honraban á la manera de los Orientales, hasta la adoración. Su orgullo se había alimentado con las riquezas inmensas que poseía, con las excesivas y continuas alabanzas de los aduladores, y con una prosperidad no interrumpida. Había casado con la hija de Mitridates, rey del Ponto. Este, vencido por los Romanos, se retiró con su yerno. El cónsul Luculo pidió se le entregase, lo que Tigranes rehusó. Luculo le declara la guerra y marcha contra él, penetró hasta la Armenia, sitió á Tigranocerta que era la capital, ganó una victoria sobre Tigranes y tomó la ciudad. Tigranes y Mitridates trabajaron en levantar nuevas tropas, y uno de los medios de que Tigranes se sirvió para reunir un nuevo ejército, fué el de llamar de Siria á Megadates, ordenándole llevase consigo cuantas tropas había en el país.

Entónces, encontrándose la Siria abandonada, Antioco hijo de Eusebio, tomó posesion de una parte del país, y reinó en ella cuatro años pacíficamente. Este es el Antioco llamado Asiático. Luculo continuando en perseguir á Tigranes y Mitridates, ganó sobre ellos una segunda victoria. Su ejército se rebeló contra él. Mitridates, aprovechándose de las desavenencias que había en el ejército romano, recobró todo su reino. Pompeyo fué nombrado sucesor de Luculo, ganó muchas victorias á Mitridates, y éste buscó inútilmente un asilo cerca de Tigranes, que se hallaba actualmente en guerra con su propio hijo. Pompeyo marchó á la Armenia contra Tigranes que vino en persona á rendirsele. Después de haberlo arreglado todo en Armenia, pasó Pompeyo al norte en persecucion de Mitridates, que se retiró al Bósforo Cimmerico. Pompeyo cansado de perseguirle, llevó su ejército al Mediódia, y al paso sometió los reyes de Media y Comagena. En fin, llegó á Siria, y se hizo dueño de todo este imperio. Antioco pasó entónces á suplicarle que le restableciese sobre el trono de su padre; pero Pompeyo no quiso oírle, y le despojó de todos sus estados, haciendo de ellos una provincia romana. Esta última revolución acaeció en el año 65 ántes de la era cristiana vulgar. Así acabó el imperio de los Seleucidas que había durado casi 250 años, contando desde que Seleuco se afirmó sobre el trono de Babilonia en 312. Hemos visto que el imperio de los Lagidas en Egipto subsis-

XIII.  
Reinado de  
Antioco el  
Asiático en  
que acabó el  
imperio de  
los Seleuci-  
das.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
69.

Antes de la  
era cr. vulg.  
65.

tió todavía treinta y cinco años, después de los cuales fué tambien sometido por los Romanos y reducido á provincia romana. Así se sucedían los imperios. El de los Asirios fué subyugado por el de los Babilonios, este por el de los Persas, el de los Persas por el de los Griegos, y el de los Griegos por el de los Romanos, cuya historia vamos á trazar aquí sumariamente.

### TERCERA PARTE.

Compendio de la historia romana desde la fundacion de Roma hasta la ruina del imperio.

La historia de los reyes de Egipto y de Siria nos ha obligado á hablar muchas veces de los Romanos: la misma historia de los Judíos en el tiempo de los Macabeos se refiere á ellos; los profetas hacen mención de este imperio; Isajas habla de él con relacion al Egipto; Daniel lo nombra muchas veces, y nos le muestra en la estatua mis teriosa compuesta de cuatro metales; pero principalmente en el último de los cuatro animales simbólicos que vio en sueños, y habla de ellos hasta en la misma profecía de las setenta semanas en que señaló el golpe terrible que los Romanos debían dar á los Judíos incrédulos culpables en la muerte del Mesías que les había sido prometido y que esperaban. Tambien Zacarías habla de ellos bajo el símbolo de uno de los cuatro carros que se le mostraron, y anuncia las venganzas que los Romanos debían ejercer sobre los Judíos incrédulos. En fin, el Evangelio nos habla de este pueblo; los hechos de los apóstoles y las epístolas de San Pablo hacen mención de él, y hasta en el Apocalipsis se hallan profecías que conciernen evidentemente á este imperio. Es pues muy conveniente considerar aquí su origen, progresos y revoluciones no solamente hasta el nacimiento de Jesucristo, sino hasta la ruina del mismo imperio, es decir, hasta la deposicion del último de sus emperadores en Occidente. Confieso que en este fragmento de historia debo mucho al discurso de Bosuet sobre la historia universal, y espero que mis lectores leerán con placer sus grandes rasgos.

La fundacion de Roma se atribuye á dos hermanos, *Remo y Rómulo*. Se pretende que descendían de los antiguos reyes de Alba por parte de su madre Rea, hija de Numitor, que era uno de ellos. Hay variedad sobre la época precisa de la fundacion de esta ciudad; pero la opinion comun es que fué fundada hácia el fin del tercer año de la vi Olimpiada, cerca de 440 años después de la toma de Troya, de la cual creen los Romanos que descendían sus mayores, y 753 ántes de la era cristiana vulgar, reinando Joatam en Judea. Rómulo educado con pastores y siempre en los ejercicios de la guerra, consagró esta ciudad á Marte, dios de ella, que decia ser su padre. Para poblar aquella nueva ciudad, la declaró un asilo de toda clase de gentes. Escogió cien personas de las mas sabias, de las que formó un *senado*, y los que le componían fueron llamados *senadores*. Faltaban mugeres á este nuevo pueblo, y no pudiendo obtenerlas de los vecinos, dió un espectáculo que atrajo á Roma los Sabinos con sus familias con cuya ocasion se las robaron los Romanos, y esta vio-

I.  
Motivos que  
han determina-  
do á añadir esta  
tercera parte.  
Extension que  
debe tener.

II.  
Fundacion  
de Roma.  
Primera for-  
ma de su go-  
bierno bajo  
de los Reyes.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
753.